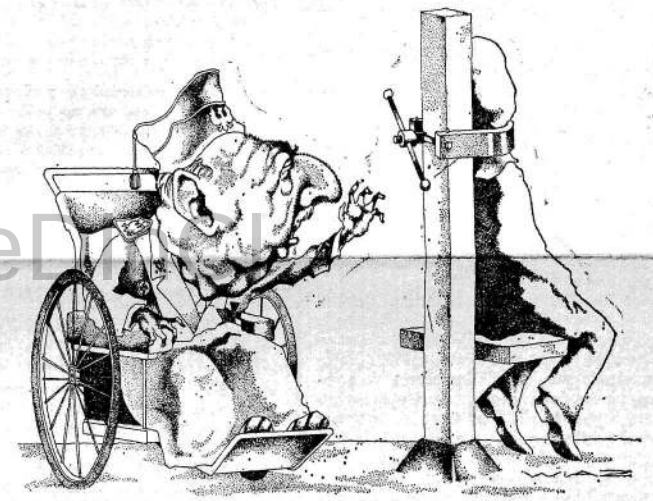
LA PROTESTA

publicación anarquista

Nº 8[illegible]63 NOVIEMBRE - DICIEMBRE de 1975 Ejemplar: $ 1.000

DESPEDIDA DE FRANCO



CeDinAl

"LA GUERRILLA INDUSTRIAL" PALABRAS DE BALBIN

El proyecto de ley que prohibe las huelgas y las hace pasibles de represión penal es la base real del pacto suscripto en Octubre entre el Estado, los empresarios y un grupo de traidores al movimiento obrero. Al mismo tiempo la burguesía explotadora ha reconocido que más que la guerrilla armada su verdadero y más peligroso enemigo —el de siempre— fermenta ahora con renovada fuerza en las bases mismas de las organizaciones trabajadoras.

El dedo acusador de Balbín ha sido, el primero en señalar este enemigo al calificar de "guerrilla industrial" al justo clamor reinvindicativo que las bases obreras hacen oir a través de paros, asambleas y comisiones verdaderamente representativas. Esta actitud inquisitorial no es novedad para el anarquismo. Los comités inaugurados en el pasado por el radicalismo sirvieron para institucionalizar en el país las intrigas, el alcahueterío y el pistolerismo que los conservadores practicaban tradicionalmente a un nivel menos popular. El radicalismo nació al margen del movimiento obrero y cuando estuvo

(Continúa en pág. 2).

EN ESTE NUMERO:

SIN ALTERNATIVA: SOCIEDAD REPRESIVA O SOCIEDAD LIBERTARIA

La Autogestión, Nueva Farsa Oficialista

Valores que Faltan: Dignidad y Moral

Desintoxicación del Estatismo

Es indudable que la conducta de los hombres, sus reacciones frente a determinado conjunto de hechos, particularmente a los que atañen a su vida de relación, dependen en gran parte de las ideas y los conceptos que se han ido formando sobre la significación de esos hechos, de las nociones que fueron asimilando, a través de la educación, de los ejemplos reiterados, de los hábitos adquiridos, de la mentalidad, en fin, que resulta de la convergencia de todos esos factores.

No creemos que los hechos actuales, por inquietantes que sean, autoricen a responder afirmativamente tales interrogantes, que muchos se plantean hoy, con secreta angustia. Es evidente que la libertad y todo lo que con ella se relaciona, pasa por un momento de crisis. El autoritarismo, la tiranía burocrática, el estatismo, prevalecen en las distintas manifestaciones de la vida colectiva y amenazan extenderse más aún.

Las posibilidades de reacción saludable, de resistencia y afirmación libertaria, existen potencialmente y la cuestión vital consiste en revelarlas y convertirlas en actos. Y esto implica el problema de un cambio de mentalidad, de una verdadera reeducación política y social de las masas populares. El absolutismo moderno se ha desarrollado, no ya a favor de la pura pasividad popular, sino en razón de una mentalidad colectiva extraviada por ciertos prejuicios autoritarios.

No es una simple casualidad que en todas partes los partidos totalitarios aparezcan como campeones de la justicia social y agiten reivindicaciones que antes eran privativas de las tendencias revolucionarias. El afán de imponer la justicia, los anhelos de socialismo, siguen siendo resortes poderosos para la acción obrera y popular. Pero durante muchos años, a través de varias generaciones, se ha inculcado a los trabajadores la falsa idea de que la justicia social, el socialismo, habrán de ser realizados por el Estado, por un Estado omnipotente, dueño y regulador de todas las cosas, desde la economía hasta la cultura.

Es así como se formó la mentalidad estatista, a manera de equivalencia de una mentalidad revolucionaria, y como se llegó a la aberración de creer que la expansión del poderío estatal, sobre todo en el orden económico, era un paso hacia el socialismo. Los totalitarios modernos, nazifascistas, bolcheviques y otras variedades, no han hecho más que explotar los terribles equívocos que resultan de esa aberración.

El problema de cambio de mentalidad a que nos referimos, es, pues, ante todo, un problema de desintoxicación del estatismo y de afirmación libertaria del socialismo. La resistencia contra la explotación y las dictaduras no puede alentarse con consignas simplemente negativas ni con la imposible reivindicación de la democracia formal. Puede y debe alentarse dándole un contenido constructivo, auténticamente transformador.

Una labor de esclarecimiento y educación de esa índole debería contar no sólo con quienes siempre han profesado convicciones libertarias, sino también con todos los que han tenido oportunidad de desengañarse de su fe en el estatismo y que se dan cuenta de los peligros que amenazan a la humanidad si no se rectifica la orientación que lleva al totalitarismo.

J.P.

Cipriano Mera

Uno de los más destacados militantes de la Confederación Nacional del Trabajo de España ha muerto en Francia, donde pasó largos años de forzoso exilio. El nombre de Cipriano Mera, obrero confederal de Madrid, adquirió singular renombre durante la heroica guerra del pueblo español contra el fascismo, en los años 1936 a 1939. Había mostrado sus dotes de luchador y de organizador en las lides obreras y fue de los primeros que marcharon al frente de columnas de las milicias que iban a compartir la epopeya de la defensa de Madrid, cuyo pueblo soportó tremendos ataques y destrucciones y sacrificios, pero logró contener a las fuerzas totalitarias combinadas del fascismo hispano y de sus poderosos aliados y tutores de Alemania, Italia y Portugal. Comandó sucesivamente una brigada, división y un cuerpo del ejército, cuyas acciones lo consagraron como uno de los jefes combatientes más extraordinarios de la contienda librada por la libertad. Uno de los episodios más notables que le dieron renombre fue la batalla de Guadalajara, en la cual se infligió una terminante derrota a las tropas enviadas por Mussolini en ayuda de los sublevados franquistas. También tuvo decisiva intervención en la última etapa de la guerra, cuando frente a los planes dictatoriales de Negrín y los comunistas, se constituyó en Madrid la Junta de Defensa en la que participaron el coronel Casado, Julián Besteiro y otras personalidades.

Cipriano Mera volvió a ejercer su oficio de albañil hasta en los últimos años de su vida, siendo siempre el compañero sencillo y cordial; en él difícilmente podría reconocerse al recio hombre de armas que llenó páginas de historia en la lucha del pueblo español. Albañil de origen, volvió a empuñar la herramienta de trabajo, después de una existencia intensa y dramática en la que estuvo siempre presente un excepcional sentido de la responsabilidad.

LA MEMORIA Y EL RASTRILLO

A medida que el salario cae, el Estado aumenta la represión. No sólo se ha condenado a los trabajadores al salario más bajo de los últimos 15 años sino que la Patria les exige declinar ese derecho natural de resistencia y de protesta que es la huelga, arrancado a los poderes oficiales de la nación a través de cruentas luchas.

¿Cree acaso la reacción que el movimiento obrero se ha echado a dormir bajo los efectos del opio populista a tal punto de perder totalmente su capacidad de lucha? Si tal ilusión los asiste, se equivocan.

Pese a la confusión y la parálisis que 50 años de poliquitería han producido en la conciencia popular, existe sin embargo en las clases explotadas una memoria histórica que no es fácil de cortar. Los hijos de miles de pobres trabajadores y de oscuros empleados, no olvidaremos nunca las miserias y tribulaciones que aplastaron la vida de nuestros seres queridos. Esa es la realidad nuestra, esa es la patria que conocemos, oscura, negra como la bandera anarquista, una patria hambrienta de la justicia que le negó esa otra patria de los señores de levita a la que se nos pide rendir pleitesía. Nuestros próceres no son los de las estatuas de las plazas elegantes, son simplemente nuestros padres y nuestros abuelos, pobres italianos, polacos, rusos, españoles e hijos del país que caían fusilados en la Patagonia y la Forestal, en los primero de Mayo, corridos a sablazos y balazos en la Semana Trágica de 1919, humillados por los caudillos políticos en cada elección por ser hijos naturales o no tener libreta. Nuestra religión no es la de los curas que jamás sacrificaron una sola gota de su gordura y de sus lujos por los pobres, sino la del amor que nuestras madres y amigos nos dieron en las horas más difíciles. Nada será suficiente para borrar esta, nuestra memoria. Los rastrillajes serán inútiles, en ninguna academia militar se podrá encontrar jamás la forma de hacer que un hijo del pueblo olvide a los suyos.

UNA NUEVA CONSIGNA CONTRA LOS TRABAJADORES

(Viene de la Pág. 1ª)

en el poder no vaciló un minuto en movilizar policía y ejército para sofocar las protestas más justas de los trabajadores. TAMBIEN BAJO EL GOBIERNO RADICAL FUNCIONARON LA "ASOCIACION DEL TRABAJO" Y LA "LIGA PATRIOTICA", QUE ENTREMEZCLADOS CON LA POLICIA SE OCUPABAN DE ROMPER HUELGAS Y ASESINAR OBREROS. Por si a alguien le falla la memoria baste recordar que entre 1919 y 1921 el mismo gobierno radical **ordenó directamente** la represión de los peones patagónicos y de los metalúrgicos de Vasena (hoy Tamet), dejando los fusilamientos un saldo de 2.000 trabajadores muertos. Esas son algunas de las glorias del populismo radical. Este ambiguo partido, hoy liderado por Balbín, ha vuelto a las andadas al sugerirle a la Policía y el Ejército una nueva víctima: el obrero mismo, el oscuro delegado que sin haber empuñado otra arma más que la razón en defensa de sus compañeros se ve ahora señalado como presunto guerrillero y delincuente social. Cabría preguntarle a don Ricardo Balbín, que tanto gusta hacer gala de prudencia y de mesura, si al hablar de la "guerrilla industrial" pensó realmente que la represión armada vá a andar con muchas sutilezas para diferenciar en cualquier agitación obrera al que es ideólogo y guerrillero del que es un simple trabajador que lucha por mejores condiciones de existencia.

Hablando claro y pronto: **Lo dicho por el radicalismo a través de Balbín es un tiro por elevación diirgido contra todos los trabajadores del país y no contra la guerrilla en particular.**

Así, se explica que a la voz del máximo politiquero radical se haya sumado la de Alsogaray, otro ilustre figurón burgués que siguiéndole el tren a Balbín ha pretendido horrorizar a la "opinión pública" y en especial al ejército con sus delirantes declaraciones de que en las fábricas están instalados los "Soviets". Desde hace meses este ingeniero especializado en diseño de bonos de papel viene clamando por un cuartelazo liberal que desarticule el actual dirigismo estatal e instaure la llamada libre empresa, o sea, que restituya la libertad de explotación que el estatismo monopoliza actualmente perjudicando a ciertos sectores privados cuyos intereses el ingeniero representa.

Pero de todo esto lo que importa es que el movimiento obrero, por el hecho de reaccionar ante el desbarajuste económico y defender su derecho natural a una existencia digna, comienza a ser señalado como sospechoso de prestarse a los designios políticos de la guerrilla. Y a partir de aquí cualquier arbitrariedad es posible. Como ejemplo aún reciente tenemos el de Villa Constitución, donde la cuestión salarial y el desacatamiento al verticalismo gremial oficialista fueron aniquilados por el gobierno a mano armada con la excusa de que lo que allí se estaba manifestando era un vasto complot para paralizar la producción. También los mineros de Sierra Grande han sido militarmente sometidos con una excusa similar, la de constituir el paso inicial de una acción escalonada destinada a paralizar la gran industria. **Mezclar pobres y harapientos proletarios en mefistofélicos planes fríamente orquestados por el foquismo, parece ser entonces la nueva receta que la reacción y la burguesía aplicarán para justificar la guerra abierta contra los trabajadores en general.** La "guerrilla industrial" y los "soviets" fabriles son entonces las consignas específicas dirigidas a la opinión pública para convalidar esta nueva e infame agresión. Es necesario salir al paso de las mismas, señalar la falacia que encierran, y combatir como a verdaderos enemigos del proletariado a los personajes y sectores que las propalan.

CeDInCI

España: ¿Arrepentida y Heroica?

No se puede conjeturar lo que sobrevendrá en España, con la desaparición de Franco. Todo hace suponer que los secuaces del nefasto y sangriento y sanguinario tirano, tomaran las providencias para la continuidad del régimen y que agudizarán las medidas represivas para impedir que el pueblo sacrificado durante 36 años, se destaque con su santa rebelión y se tome el desquite por todo lo padecido antes, durante y después de su gesta más hermosa y digna del 36 al 39. Indudablemente, hubo resistencias que recorrieron toda la gama del heroísmo anónimo. Pero hubo también que pagar un precio muy caro en vidas, de lo que podemos calificar la mejor sangre española, ubicada en la barricada del desacato y la rebelión. El bastardo verdugo de la península, encarceló, masacró; torturó sin limitación ni tregua. Los fusilamientos y "el garrote vil" fueron sus métodos predilectos para imponer la grandeza sanguinaria de su aventura nazi-fascista-falangista.

Y murió en la cama, decrépito y odiado, torturado por la herencia a disputarse por los miles de aspirantes y postulantes palaciegos. Una corte de cuervos —como él— se disputan el sitial ensangrentado del poder, con absoluto desprecio por el pueblo e ignorando lo que bulle en el alma de esa otra España antifranquista. Suponemos con cierto fundamento, que aquella parte del pueblo que creyó y se sumó a la invasión "africana"; capitaneada por los traidores españoles y la complicidd criminal de las naciones o gobiernos democráticos y socializantes, a estas horas deben estar rumiando su arrepentimiento y deseando desagraviar a los que levantaron la bandera de la libertad y pelearon denodadamente contra la horda del franquismo.

Muchos son los comentarios que se fabulan sobre la situación actual y el futuro inmediato. Los políticos de todos los pelajes se mueven, se agitan, anhelosos de lograr un lugar en el maremagnum que impera. Monárquicos y comunistas andan en curioso meridaje colaboracionista, así como socialistas, republicanos (éstos tienen un gobierno en el exilio reconocido por México y Yugoeslavia) y cuantos ven una coyuntura para concertar una alianza, para repartirse una tajada cada cual. Los observadores más avizados, fincan la salida de cien maneras, pero todos se olvidan o eluden intencionalmente de señalar, o mentar de pasada, a un sector que resulta a la postre la gran incognita inmediata o de mañana, el narcosindicalismo y el anarquismo propiamente dicho. Y es por boca de André Malraux que se dá publicidad una noticia que ha de tener resonancia internacional. Según ese testimonio y actor en la frustrada revolución del 36-39, "el anarquismo es la única masa organizada". Y apunta un refleaxión: "los franceses ni se imaginan que ésta es la única realidad". También observa que toda "estimación respecto a los anarquistas, son imprescindibles". Y recuerda que los republicanos, cuando decidieron distribuir armas al pueblo, armó a los "anarquistas". Y sigue argumentando en su análisis de la situación española: ¿Actualmente, en que medida están armados? Nadie sabe nada al respecto. En todo caso sea que haya una situación insurreccional o que los anarquistas intenten algo, nada puede ocurrir sin ellos. Cualquier otra hipótesis me parece casi quimérica. Si los anarquistas entran en el baile pienso que está previsto desde hace tiempo, con Franco vivo o con Franco muerto, debe haber un aparato represivo ya instalado que no espera otra cosa.

Hemos consignado las opiniones de Malraux, insospechado de pro-anárquico, por considerar que ante el silencio abrumador observado por la prensa mundial en lo referente al anarquismo, en España hoy, y la inflada de globo para todos los demás sectores, es de interés tener algunas referencias y saber que en la patria de Cervantes, hay una casta de quijotes que no aventó el tiempo, las vicisitudes, los sacrificios, la perfidia, la difamación y la guerra sin cuartel de los esbirros con charreteras y códigos lapidarios contra sus ideas y su heroísmo espartano.

Tomará nota esa España arrepentida y heroica, y sabrá elegir el sendero de su liberación y sus derechos, avasallados y escarnecidos ...Queremos creer que sí.

Allí han de estar esperándolos la F.A.I., la C.N.T. y las JJ.LL., para que se reivindiquen ante la historia y lleguen a la posteridad el ejemplo insurgente de sus conciencias, puestas a prueba en la dolorosa y crucial experiencia que ofrecieron los dos frentes definitorios: revolución y regresión. Y que nadie puede dudar a esta altura, que es una verdad axiomática la frase de Unamuno, pocos días antes de su muerte, en aquella Salamanca invadida por los apocalípticos cultores y ejecutores de la muerte como supremo ideal, los renegados de la inteligencia, el saber y el amor a la humanidad; los apostrofó categóricamente: "venceréis, pero no convenceréis". ¿El pueblo español lo confirmará? ...Confiamos en que sí.

Valores que Faltan

Dignidad y Moral

Entre el cúmulo abrumador de valores marginados, en el país, la dignidad y la moral ocupan el primer lugar. Por una de esas travesuras de la historia argentina, hemos entrado en la vorágine de la corruptela y la depravación más degradante, a tal punto, que la inmoralidad y la indignidad han resultado las predominantes en el comportamiento institucional del país. Y fuerza es que alarme este proceso corruptivo, dado que es precursor de hechos y actitudes cada vez más desarrollados, y cuya magnitud, ya hoy, ha bordeado los límites de las aberraciones degenerativas. Mucho se habla y se pone el acento sobre las guerrillas, los atracos, los secuestros y los asesinatos, que son "el pan de cada día" del acontecer nacional.

Pero poco o nada se dice de lo que en los más altos niveles de la función pública y de los grupos de poder, se materializa con el mayor desparpajo e impudicia, a vista y paciencia del pueblo que paga las consecuencias gratuita y forzosamente. El oficialismo, de arriba abajo y de abajo arriba, cometen toda clase de tropelías, robos y estafas; allí en donde quiera que se les ocurra, sin que se avizore el más mínimo freno o se trate de evitar para después, que ello resulte el colapso definitivo de la dignidad y la moral como norma y base de las conductas humanas fuera y dentro de la función pública, la política, la cultura, la economía, etc.

Cada cual hace su juego y todos alardean de decentes y honestos. Y en última instancia, en el colmo del cinismo y la desvergüenza, se empeñan en justificarse los unos con los otros. En este proceso se está logrando que el más afectado sea el hombre. Es decir, las personas que componen la población de los casi tres millones de kilómetros cuadrados de la república. Por qué indudablemente, si el habitante de este suelo, joven o viejo, varón o mujer, tiene como ejemplo para sus pautas de conducta a los conductores, dirigentes, gobernantes, fuerzas vivas; etc. etc., a no dudarlo, nada debe extrañar que la degeneración cunda y todos se sientan con derecho —por imitación e incitación implícita— a hacer lo propio en la medida de las posibilidades de cada cual Es una escuela y por cierto bien didáctica y convincente, dado los métodos empleados por los maestros y la impunidad que sugiere la realidad oficialista en la que se espejan los enrolados en la inmoralidad organizada por los sedicientes salvadores de la patria. En la proporción de las jerarquías de cada uno, así son los volúmenes de robos, negociados, fortunas que realizan y gozan. Y caso muy urgente y reiterativo: Cuando el delincuente es puesto en evidencia porque se bandeó en el latrocinio, como en el caso López Rega, se le facilita la fuga y "aquí no pasó nada". Entre tanto queda el generoso Bienestar Social" a las patadas, sin saber como se las arreglará para tapar el pozo vacío dejado por la hazañosa piraterías del brujo "diplomado", alejado del país para su buen recaudo y provecho de los dineros del pueblo. No abrigamos esperanzas, de que los "moralistas" de pacotilla y cómplices de estas porquerías, lleguen esclarecer el otro "affaire" en el cual está involucrada la presidenta, con la firma del ya famoso y escandaloso cheque de la "Cruzada de Solidaridad Justicialista". La lista de los delitos de arriba es interminable. Hay pus en todas partes. En estos últimos días, ha tomado estado público, la designación de comisiones investigadoras para poner en descubierto una serie de inmoralidades, negocios y estafas. Dudamos que aparezca nada en claro. Así, se ha ido desarrollando la complicidad del silencio, máxime si se tiene en cuenta, que todos tienen las manos sucias y el alma emporcada. Además, por una razón íntima, los que podrían hacerlo no lo hacen.

Por cobardía los menos y en espera de su oportunidad los más. Hace unos días fue noticia la "fuga" del nefasto Lacabanne, producida de inmediato a su "relevo" de interventor en Córdoba. Llegó a Asunción (Paraguay) "acompañado de numerosos bultos", supuestamente contrabando —dicen los diarios— en un avión pirata que "eludió" todo control aduanero y policial. Por nuestra cuenta decimos, que no nos produce espanto, si nos sorprenden, ni entramos en la variante de pedir castigos. Lo señalamos para que se comprenda hasta que punto se ha llegado en la desvergüenza y el canallismo por parte de los rectores y conductores de la nacionalidad, de ésta Argentina "justicialista", de lo que se infiere que en ese espejo se están mirando los millones de argentinos esperanzados y desesperanzados. ¿Entonces?... Allí está lo más cruel y despiado de la guerrilla. Y allí están los más funestos guerrilleros del desastre y la corrupción. Que es la verdadera y peligrosa subversión, que estraga y destruye los valores más sagrados, positivos y básicos de la salvación física institucional, cultural, económica y espiritual del país, que para nosotros los anarquistas, es la moral y la dignidad, pautas fundamentales para que el pueblo tenga destino promisorio y sea capaz de aventar la crisis que nos agobia.

La Autogestión, Nueva Farsa Oficialista

En el proyecto del Instituto Nacional de remuneraciones, Participación y productividad (INAREPROPA), ha sido incluido a último momento un capítulo que inquieta visiblemente a los empresarios: el de la participación obrera. Para los empresarios se trata de un aspecto más de la ofensiva sindical de la que dicen ser víctimas luego del fracaso del Pacto tripartito que suscribieran hace poco con el Estado y el aparato gremial.

Las Entidades Gremiales Empresarias, han llegado incluso a calificar de "sovietizante" al proyecto del INAREPROPA, y en sus histéricas solicitudes periodísticas denuncian que se está produciendo una "amenaza lisa y llana a la propiedad privada, siempre en beneficio de los sectores sindicales".

Este estado de sensibilización empresarial se debe a que en medio de la crisis, algunas medidas oficiales han afectado a ciertos sectores patronales, como los transportistas y los dueños de la Hilandería Olmos. Lo mismo ha significado el aumento compulsivo del aporte empresarial al INOS. Desde luego que esto no significa que el Estado esté promoviendo ninguna revolución social. Más bien se trata de algunas reformas y emparchamientos que el gabinete económico le está haciendo a la maltrecha estructura capitalista del país, con el apoyo político de las citadas direcciones sindicales.

La queja de los empresarios se debe entonces a que para salvar la estructura capitalista deberán hacer algunas concesiones a otros sectores que si bien no se proponen la anulación de dicha estructura reclaman una mayor cuota de poder dentro de la misma. Tal es el caso de la CGT.

Dentro de este esquema, que no tiene nada de revolucionario, es que se inscriben las propuestas de participación obrera y autogestión últimamente lanzadas por hombres de las filas oficialistas, como el senador Afrio Pennisi.

Si bien los empresarios desconfían de estas propuestas cabe destacar que las mismas, aunque representen un uñazo sindical sobre la organización y beneficios de las empresas, no son más que pseudotransformaciones destinadas a mantener el sistema. Presentadas como si fueran reales concesiones a los trabajadores en el fondo representan una nueva forma de intentar armonizar el capital con el trabajo. Con ellas se procura asociar a los obreros con sus patronales de diversas maneras. Pero la co-gestión, la participación en los beneficios y la **autogestión organizada "desde arriba"** nada tienen que ver con la autogestión revolucionaria que el anarquismo propuso hace ya varias décadas y cuya concreción práctica tuvo el mérito de realizarla en gran escala el anarcosindicalismo español.

Y decimos "autogestión revolucionaria" para mejor hacer la diferencia con otras formas de la autogestión. La simple autogestión empresaria o de fábrica no es revolucionaria porque es una "micro-autogestión", que no elimina la competencia, las leyes del mercado y la organización social de tipo capitalista. Este tipo de autogestión es capitalista y no socialista por la razón básica de que responde al interés en los beneficios particulares de la empresa autogestionada antes que a las necesidades reales de la sociedad en general. El único cambio que esta forma de autogestión acarrea es la sustitución del patrón único por una cantidad de nuevos "patrocintos"; se democratiza la empresa, pero no la economía. El Statu Quo general no se altera.

Tampoco la autogestión organizada o controlada desde arriba por el Estado puede admitirse como revolucionaria, puesto que deja intactas las estructuras de poder que clásicamente se oponen a la idea de la sociedad autodirigida al imponer la organización social de arriba hacia abajo y el centralismo verticalista.

La autogestión revolucionaria es un fenómeno de base, un proceso de abajo hacia arriba en el que la apropiación y el manejo de las empresas se hace con la finalidd transformadora de destruir el capitalismo y reorganizar la economía y la producción sobre la base de las necesidades colectivas y no de los intereses particulares de una patronal propietaria, de un partido o de la clase dirigente que detenta el poder estatal.

La verdadera autogestión es por lo tanto una tarea propia que los trabajadores habrán de plantearse al margen de cualquier intervención directiva y en la medida que su conciencia los lleve a comprender y aspirar un socialismo sobre bases federativas.

No nos parece que la autogestión de la que se ha comenzado a hablar en el país tenga estos significados. De todas maneras no se le podría negar a un variante reformista de la autogestión un mérito accidental: ella permitiría al menos que los trabajadores adquirieran una mayor fe en sí mismos en lo referente al manejo de fábricas y organización de las unidades productivas. Sería éste un paso quizá pequeño, pero positivo. Por eso los empresarios chillan y abren el paraguas ante cualquier proyecto de participación y sobre todo de autogestión, aunque también saben que estas experiencias pueden someterse a su control y utilidad si no están animadas por ideas revolucionarias.

Saben que los trabajadores pueden también dar un paso más que el previsto por el Estado y las leyes y por eso le desconfían al asunto de la autogestión aún en sus versiones más limitadas.

Para los trabajadores la autogestión es entonces un arma de doble filo. Puede ser un medio práctico para liquidar el sistema capitalista de explotación y obtener su emancipación por sí solos y sin aliados dudosos. Pero también puede convertirse en una de las tantas concesiones engañosas que utilizan los explotadores capitalistas y el Estado para salvar el sistema y darle una apariencia más progresista.

FLORENCIO SANCHEZ

'LA PROTESTA'

Suplemento Quincenal: Noviembre de 1928

FLORENCIO SANCHEZ

1875 1910

7 de Noviembre

En el nuevo aniversario de su muerte, ha sido recordado por algunos escritores Tampoco nosotros olvidamos la memoria de quien ha dado lo que pudo a la causa de la revolución y de la anarquía, como militante primero, y como dramaturgo después.

HOY 1975

"No podemos pasar en silencio de que los que hoy corean un himno de triunfo a Florencio Sánchez, son los que ayer y mañana echan barro sobre las nítidas personalidades de los hombres de ideas, de los hombres que substentan las mismas ideas del ilustre glorificado.

Florencio Sánchez, fue anarquista, y en "LA PROTESTA" publicó sus mejores artículos de combate y de doctrina".

ACUSE DE RECIBO

Verdad, año XLV Nº 1703, Luján Pcia. de Bs. As.

Batalha Jornal Anarco Sindicalista Conf. Gral. de Trabajo; Portugal 11 de octubre de 1973; Año 2, Cuarta Serie Nº 23.

Espoir Hebsomadaire, Organe de la VI Unión Regionales de la C.NT.F.; 12 de abril de 1975, 4, R. Berfort, 31.000 Poulouse C.C.P., Nº 238.811, Tise.

El Luchador, Boletín Interno de la F.L. Deg GG.AA. de Toulose, Francia, Año 8 Nº 85.

Progresista, Año 2 Nº 20, 23 de octubre de 1975, Chacabuco 637, Capital.

Verdad, semanario Nº 1.701, Luján, Notiziario dei Gruppi di Iniziativa Anarchica Yvan.

Guerrini Casella, Postale 61, Nº 25.100, 28 agosto 1975; Brescia, Italia.

Tierra y Libertad, Nº 376, Junio de 1975; México D. F. Mensualmente.

Revista Anarchica, Anno V Nº 6; Agosto-Septiembre 1975, Milán, Italia.

Sra. Federación Bulletiu Anarchust Agitators F.O.R.

Folleto Ediciones, "ARTOS" "Año 2000", de Francisco Segura; Barcelona, España.

Periódico Verdad, Nº 1.700; Semanal.

Noodstock Anarchist Party Nensletter; Nº 1, Volumen 4.

Revista Universitaria, Nº 23, Año 1973; Universidad de Loya, Ecuador.

Editorial Universitaria, Loya, Ecuador; Las Comunidades Indígenas Loyanas.

Direct Action Syndicalist Norkers Federation, Nº 6, Bristise Section oj the international Norkers Association.

Progresista, Nº 21, de noviembre 1975.

Verdad, Nº 1.704, 7 de noviembre de 1975.

The Match, Volumen Nº 6.

Freedom Anarchist Fortnightly, Vol. 36 Nº 38-39; 27 setiembre 1975.

Freedom Anarchist Revierm Supplemen; Vol. 36 Nº 39; 27 setiembre 1975.

Espoir; Nº 695, octubre.

Depend Trel 4, Campaign Press Release; Noviembre 1975.

SIN ALTERNATIVA: SOCIEDAD REPRESIVA O SOCIEDAD LIBERTARIA

Un nuevo teórico francés, Jacques Attali, desarrolla un interesante enfoque socio-económico en su libro "La palabra y la herramienta". Apoyándose en el riguroso análisis de dos economistas, Bernard Rosier y Pierre Dockés, Attali ubica en el mismo plano —el de las sociedades represivas— tanto a los países capitalistas como a los socialistas totalitarios.

Dice Attali:

"El crecimiento de la producción en las sociedades represivas exige inversiones cada vez más costosas y técnicas cada vez más alejadas del bienestar individual.

Encerrados en células habitacionales, condenados por su ritmo de vida a la soledad, ocupando sus ocios en consumir imágenes televisivas, los individuos consumen cosas que no saben producir y producen cosas que jamás podrán comprar. La sociedad sólo les ofrece la organización colectiva de sus pasatiempos solitarios.

Procurando que el individuo sea permanente espectador y jamás participante, estas sociedades reprimen eficazmente la relación directa entre la gente: represión que se acentúa en el trabajo, aumentando la cantidad de información depositada en la máquina y disminuyendo cada vez más la información del obrero. Desde este punto de vista, el obrero ideal es el que nada sabe hacer por sí mismo El que, consciente de su impotencia, obedece ciegamente a las máquinas que otros han programado para él.

Tanto las sociedades capitalistas como las sociedades abiertamente totalitarias, por su misma estructura, deben elegir los procesos de producción mecánicos, inmensos devoradores de energías sociales no renovables. Por su misma estructura, igualmente, deben reprimir las actividades autónomas que permitirían alcanzar los mismos fines productivos con costos considerablemente menores.

Porque si el gigantismo industrial —causa y consecuencia de la centralización— es una necesidad económica de los sistemas represivos, es también una manera de reducir al individuo a la soledad, la incomunicación, a la inoperancia como factor de cambio

Como técnica económica, la centralización —operativa en otras épocas— ya ha dejado de serlo. En todo el mundo, la inflación, la desocupación, la baja de la producción, la falta de rentabilidad de las empresas las grandes hambres, anuncian el fin de una época y de un concepto económico

La industria gigante debe su reputación de eficacia a una importante omisión: sus ingenieros jamás han evaluado los costos sociales de sus enormes máquinas. Y nadie hizo, todavía, el balance de todo lo que no tenemos por causa de la técnica orientada hacia la centralización.

Hasta ahora, todos los avances del "progreso" se apoyaron en una innovación tecnológica vinculada a la energética. Pero... ¿dónde están los grandes descubrimientos en urbanismo, relativos a la organización del trabajo, a la plenitud creadora o a la pedagogía del arte. Las sociedades represivas han hecho todo lo posible por matar la innovación social. Y cada vez que un problema se hace sentir, procuran canalizarlo hacia un nuevo servicio institucional, hacia un nuevo progreso técnico que a su vez consume nuevas energías y condicionan al individuo a una mayor dependencia.

Pero actualmente todo ese complicado montaje resulta inoperante: el costo en capital de ese crecimiento se ha vuelto tan elevado, que la rentabilidad de las nuevas inversiones disminuye cada vez más. Y la crisis mundial no es más que una consecuencia de esa inoperancia.

En el futuro, ya no habrá abundancia a menos que logremos invertir esa mecánica.

La mutación por cumplir exige el rechazo de todos los dogmas y todas las leyes.

No necesitamos afirmar conocimientos especializados, sino ayudar en todas partes a hacer emerger el individuo dentro de la sociedad, y a menudo contra ella.

El rol de una nueva planificación económica no es el de construir una nueva utopía, sino el de precisar por qué caminos los miembros de una sociedad pueden volverse innovadores, comunicantes, actores de su propia vida.

Duro proyecto, incompatible con la concentración de poderes —ya sea en las grandes estructuras financieras internacionales o en una burocracia centralizada como la del partido.— La organización política debe dejar de existir para dejar paso a la auto-organización.

Porque la alternativa va mucho más allá de la propiedad Concierne al cuestionamiento del entero proceso económico y de la relación de poderes en las sociedades de hoy. La colectivización del capital es necesaria, sí, pero no basta para asegurar una transformación real del modelo de desarrollo. E, inclusive, cuando el estado la utiliza para montar industrias gigantes, reprime esa transformación.

Lo importante es extender el campo de la soberanía del individuo, agrupado o no, asociado o no.

Se trata de volvernos más capaces de tomar las riendas de nuestra propia vida, de nuestras herramientas, de nuestros territorios, de nuestras relaciones con los demás, limitando el alcance, el poder y el grado de monopolio de la gran industria y de las instituciones.

La sociedad libertaria y voluntaria, la sociedad relacional, sólo será posible si aprendemos la improvisación permanente, la permanente creatividad: porque tanto su organización como sus procesos tendrán por fundamental objetivo impedir la rigidez y la inercia".

El estudio de Jacques Attali concluye con una observación de gran profundidad, menos ajustada, quizá, a los procesos que se viven en nuestro país que en el suyo, pero significativa, en cualquier caso, como prospección de un futuro no demasiado lejano:

"La elección hoy es bien clara. O aceptamos una sociedad represiva —sea mercantil o totalitaria— donde el estado toma a su cargo la capacidad de decisión de cada individuo, dándole seguridad pero privándolo de toda realidad creadora, o trabajamos por un socialismo relacional, única sociedad no-totalitaria posible, que haga del ejercicio de la libertad el criterio fundamental de su desarrollo, aún cuando ese ejercicio haga emerger la angustia.

En el pasado, el bienestar material y la seguridad eran los reclamos típicos de las izquierdas, en tanto que la responsabilidad y la libertad eran "frases hechas" de la derecha. Hoy, esto tiende a invertirse.

Sociedad libertaria, pues, o adormecedora barbarie".

Cerrando el libro de Attali, nos permitimos una reflexión privada: no empieza a parecerse, el lenguaje de los nuevos teóricos y economistas, a nuestro viejo lenguaje de siempre, el mismo que hizo sonreir con su aparente "romanticismo", a tantos críticos marxistas.

Bibliografía:

"LA PAROLE ET L'OUTIL", de Jacques Attali. "CROISSANCE ET CRISE CAPITALISTE", de Bernard Rosier "L'INTERNATIONALE DU CAPITAL", de Pierre Dockés (Presses Universitaires de France).

El Pensamiento Libertario en Nuestra Epoca

"Una época que en cincuenta años, desarraiga, avasalla o mata a setenta millones de seres humanos, debe solamente, y ante todo, ser juzgada. Pero es necesario que se comprenda su culpabilidad.

En las épocas ingenuas en que el tirano arrasaba ciudades para su mayor gloria, en que el esclavo encadenado al carro del vencedor desfilaba por las calles en fiesta o el enemigo era arrojado a las fieras ante el pueblo reunido, la conciencia podía ser firme y el juicio claro. Eran crímenes claros.

Pero los campos de esclavos bajo la bandera de la libertad, las matanzas justificadas por el amor del hombre o por el gusto de la sobrehumanidad, dejan desamparado el juicio.

Cuando, por una curiosa inversión propia de nuestra época, el crimen se adorna con los despojos de la inocencia, es a la inocencia a quien le debemos pedir que se justifique.

No sabremos nada mientras no sepamos si tenemos el derecho de matar al que está frente a nosotros o de consentir que la maten.

Puesto que toda acción desemboca hoy en el asesinato, directo o indirecto, no podemos obrar antes de saber si, y por qué, debemos dar la muerte.

La rebelión es el movimiento mismo de la vida y no puede renunciar a ella sin renunciar a vivir. Cada vez que resuena su grito más puro hace que alguien se levante. Es, por lo tanto, amor y fecundidad, o no es nada. La revolución sin honor, la revolución del cálculo pone justamente al resentimento en lugar del amor.

Tan pronto como la rebelión, olvidando sus orígenes generosos, se deja contaminar por el resentimiento, niega la vida, corre a la destrucción y hace que se levante la cohorte burlona de esos pequeños rebeldes que actualmente se ofrecen en todos los mercados a cualquier servidumbre.

No es ya rebelión y revolución, sino rencor y tiranía. Cuando la revolución, en nombre del poder y de la historia, se convierte en un mecanismo mortífero y desmesurado, se hace sagrada una nueva rebelión en nombre de la mensura y de la vida. Estamos en ese extremo.

Más allá del nihilismo todos nosotros, entre las ruinas, preparamos un nuevo nacimiento. Pero muy pocos lo saben".

ALBERT CAMUS, "EL HOMBRE REBELDE". (Editor: Losada, 1973) (Escrito alrededor de 1950).

"La homogeneidad de la época que arranca de 1.500 y pasa por entre nosotros, abarca también el futuro inmediato.

Epoca cuya fórmula es: sin espíritu común. Epoca vacía de espíritu y por ende, época de violencia. Epoca de carencia y con ello, de violenta exaltación en individuos aislados. Epoca de individualismo y por lo tanto de masas desarraigadas, atomizadas. Epoca de personalismo y por ello de grandes espíritus sin arraigo, sumidos en la melancolía. Epoca sin espíritu y por lo tanto sin verdad. Epoca de decadencia y por eso, de transición.

Epoca de hombres apocados y hueros, de dejarse estar y dejar pasar.

Y por eso, a su vez, época de tentativas, de audacia e insolencia, de coraje y rebelión.

Este es el todo en que aún nos hallamos, esta transición, este desvío y ésta búsqueda: esta revolución.

En estos siglos vivimos en una amalgama formada, en primer término, por sucedáneos del espíritu, pues debe existir algo que posibilite y determine la cohexistenncia humana.

Pero donde no está el espíritu está la violencia: el estado y todas sus formas, la autoridad y el centralismo".

GUSTAVO LANDAUER, "LA REVOLUCION". Editorial Proyección, 1961. (Escrito alrededor de 1911).

"Las revoluciones meramente políticas contaron siempre con el apoyo de las masas y fueron en cierto modo el resultado de aspiraciones e ideas difundidas en el pueblo por hombres de claro entendimiento y sanos propósitos.

Pero esos esfuerzos los aprovechan los profesionales políticos, los empresarios de revueltas y los oportunistas a la pesca de un privilegio.

Y el pueblo sufre un nuevo desengaño y se entrega otra vez a su desesperación impotente.

Constatamos, pues, que un partido de revolución, cuando triunfa, se transforma en gobierno, y es necesariamente reaccionario porque está obligado a representar el papel de juez y de árbitro.

El Estado es la violencia organizada, la injusticia hecha ley, el despotismo llevado al extremo de la hipocresía y la inmoralidad.

¿Qué importa que una revolución destruya el estado burgués si en su lugar edifica un nuevo estado? Para esa entidad política, que ejerce un dominio absoluto sobre la mayoría despojada, carecen de valor los términos "burgués" o "proletario".

Si el estado existe, existe también el sistema de salario, y la desigualdad económica no puede ser nivelada con una supuesta igualdad política".

EMILIO LOPEZ ARANGO, "IDEARIO" (Edición de A|C|A|T — Asociación Continental Americana de los Trabajadores, 1942). (Escrito alrededor de 1925).

RECORDAMOS...

a compañeros, simpatizantes y amigos que de vuestra colaboración económica depende la regular aparición de nuestro vocero anarquista. ¡NO LO OLVIDES!

CeDInCI

Camino de la Burguesía Nacional

Diversos sectores marxistas vienen sosteniendo desde hace tiempo la consigna de la "Liberación Nacional". Para concretar tal empresa proponen una alianza circunstancial del proletariado con la "burguesía nacional", con la formación de frentes de coalición multipartidarios y de un eventual gabinete cívico-militar. El calificativo de "burguesía nacional" es aplicado por los marxistas al pequeño y mediano empresariado cuyos intereses se contraponen a los de los monopolios capitalistas extranacionales. Según las enseñanzas de Lenin la burguesía nacional puede "usarse" para que el proletariado debilite a su principal enemigo, el imperialismo. Esto implica aplazar la lucha anticapitalista en el propio país. Cabe preguntarse si es posible suprimir el imperialismo sin liquidar la organización capitalista de la sociedad. Creemos que no. El sistema capitalista, incluyendo sus expresiones imperialistas, constituye pese a sus contradicciones un sistema único integrado por partes nacionales. Aunque las experiencias nacionalistas abundan el capitalismo no ha visto alterada su unidad fundamental. Las burguesías locales, interesadas en forjar un capitalismo nacional y autónomo, van históricamente de fracaso en fracaso y terminan resignándose a cumplir un papel intermedio y subordinado respecto al gran capitalismo. Toda política de "alianza" de los trabajadores con la burguesía nacional conduce por lo tanto a un callejón sin salida. No sólo no se produce la emancipación de los asalariados de sus explotadores vernáculos sino que además son los trabajadores los que terminan pagando las consecuencias del desastre económico en que las burguesías nacionales dejan sumido a su país luego de la frustrada aventura chauvinista en que se embarcan y venden con los políticos populistas.

Claro que la izquierda marxista tiene una receta clave para evitar este fracaso, y consiste en afirmar que la alianza "antiimperialista" de los trabajadores con la burguesía nacional debe hacerse bajo la dirección del proletariado. Esta curiosa propuesta parece ser la clave táctica en la que coinciden peronistas auténticos y comunistas sin embargo, ni siquiera mediante un gran esfuerzo imaginativo, puede comprenderse que los explotadores se subordinen así nomás al proyecto de sus propios explotados, a menos que éstos no se propongan en realidad el socialismo. ¿Por otra parte, si los explotados se proponen el socialismo y tienen suficiente poder ante la burguesía, que sentido tiene aliarse con ella en lugar de suprimirla aboliendo la propiedad privada de los medios de producción?

Podrá argumentarse que los obreros no están capacitados para manejar las empresas prescindiendo de la dirección y experiencia de los empresarios. Muchas experiencias, la española revolucionaria muy particularmente, vienen demostrando sin embargo que no hay escollos insalvables cuando los trabajadores se deciden a colectivizar los medios de producción y dar los primeros pasos hacia la autogestión. Más que razones teóricas son estos hechos los que nos inducen a afirmar que una verdadera y efectiva lucha anticapitalista puede plantearse por la vía directa de la autogestión revolucionaria, más que por el tortuoso camino de una alianza con la burguesía que deje intactos los medios de explotación colectiva. Aceptar este último camino sería caer en la trampa del "gradualismo" bolchevique del nacionalismo de derecha.

En cuanto al caso concreto de la burguesía empresaria argentina su situación actual es de completa quiebra. De nada le ha servido el respaldo político que le dio el peronismo en los últimos dos años y su titubeante forcejeo con las grandes centrales capitalistas norteamericanas y europeas ha culminado en una virtual capitulación. Por otra parte las bases obreras han desbordado sus direcciones oficiales y en nombre de la defensa del salario ejercen una contínua presión que desbarata todo intento de reflotar una política de "concertación" entre trabajadores y empresarios. De hecho los trabajadores están actualmente enfrentando al mismo Estado en la medida que este pretende imponer una tregua social coercitiva cuyo verdadero fin es dar un poco de respiro al empresariado. Sin embargo ya nada parece que salvará a la burguesía empresaria nacional. Lo que en realidad ocurre es que la "burguesía nacional", ha recorrido un camino equivocado: creyó poder constituirse en una fuerza autónoma de explotación subiéndose, al carro del nacionalismo y olvidándose de que era una simple parcela del capitalismo mundial, creyó que era suficientemente fuerte como para patalear ante los viejos monopolios y resistir los efectos de la injusticia social que perpetuaba en su propio país. Además, inflada por la prédica de los políticos, la burguesía nacional perdió conciencia de sus limitaciones e insuficiencias.

Frente a las burguesías capitalistas del norte su papel ha sido, el de una intelectualidad mediocre. Hábil para el negociado pero incapaz de crear grandes proyectos económicos, perdida la relativa posibilidad que le dio su participación en el aparato estatal para organizar la producción y crear relaciones sociales estables aún dentro de un esquema capitalista, la burguesía nacional se queja hoy del resultado de la política que ella misma apoyó fervientemente. Se aisló de todos y ahora lamenta que nadie comprenda su ruina y su desgracia. Abortada la posibilidad que le ofrecía el Plan Trienal Peronista de "nacionalizar" la economía, o sea, de apropiarse del poder de decisión y explotación económica de la tradicional oligarquía criolla y de los grandes monopolios extranacionales, la burguesía nacional ya no habla más de la argentina potencia... a lo sumo ha reconocido públicamente, que se contentaría con "una Argentina más o menos" (declaraciones del presidente de F.I.E.L., el 21 de Noviembre en el Colegio de graduados de C. Económicas). También reconoce que esa sería la modesta aspiración del actual gabinete económico.

Pero ocurre que el empresariado nacional está solo, sumido en la inflación exorbitante que sus mejores prohombres del equipo Gelbard produjeron, cuando creyeron que la economía podía manejarse con la maquinita impresora de billetes, incomprendido además por su ex socio, el Estado, que se dispone a sacrificar a todo el país si es necesario para paliar el déficit fiscal generado por su propia política de dilapidación de dinero, odiado por los obreros, que día a día ven más altos los precios y ya preveen una caída salarial del 10% para Diciembre. En su efímera aventura nacionalista la burguesía nacional no ha sido ni siquiera capáz de obtener ninguna concesión interesante de las grandes centrales capitalistas. Así lo prueba su reciente y frustrado acto de mendicidad ante el Fondo Monetario Internacional, pese a haberlo precedido una claudicante enunciación de "amistad" con las compañías multinacionales. Termina así para la burguesía nacional, la del famoso "millón" de empresarios que nuclea la CGB, el sueño del capitalismo propio que alentó la demagogia tercerista de Perón. Hoy vemos el resultado de este histórico "putsch", de una caterva despreciable de bolicheros y especuladores que primero se agruparon bajo el pomposo título de "empresariado nacional", que luego forcejearon mal y poco con la vieja y socarrona oligarquía y los grandes monopolios, para terminar dejando al país y su pueblo en la ruina... lo suficientemente arruinado como para que el gran capital vuelva pisando fuerte y exija que "la nación" le pague sus deudas mediante una mayor super explotación de quienes siempre pagan los platos rotos de los demás: los trabajadores.

¿Muletas rojas para la burguesía nacional?

En su desesperación, y aunque la OEA y el BID propicien una nueva etapa de asociación entre Estados y empresas transnacionales prometiendo garantías a las empresas nacionales, no es difícil que la burguesía nacional intente reembarcarse en cualquier experiencia política que le reserve cierta cuota de poder. En ese sentido sus intereses inmediatos pueden llegar a ser conciliables con las actuales propuestas políticas de la izquierda legalista, dirigidas no sólo al empresariado "nacional" sino también al clero "progresista" y a los militares "patriotas". No deja de admirarnos esta enorme amplitud de espectro de la propaganda del P.C., aunque no nos extraña. En la práctica, el bolcheviquismo es la última alternativa para los intereses pequeñoburgueses de la periferia capitalista que procuran reforzar su poder político económico mediante la táctica de los "frentes policlasistas" y la implementación del colectivismo estatal como medio que les permite expropiar a los capitales extranjeros y convertirse a su vez en una nueva oligarquía propietaria que pasa a explotar al pueblo en nombre de la Patria y la Liberación Nacional.

He aquí la perspectiva reformista que, conjuntamente con la "desinteresada ayuda exterior de la URSS", constituye la fácil salida que el comunismo de estado le puede ofrecer a la burguesía nacional en crisis. Bajo esta faz el bolcheviquismo ha dejado de ser un cuco para la burguesía. Al abandonar en la práctica la causa de los explotados contra el capitalismo en cualquiera de sus forms —lo hacen en nombre del "gradualismo"— los comunistas ofrecen soluciones intermedias aprovechables por las burguesías nacionales de los países en vía de desarrollo cuyas aspiraciones de autonomía chocan con la dominación exterior imperialista. La clave comunista para captar a la burguesía nacional reside entonces en disociar la lucha antimperialista de la lucha anticapitalista. El resultado es la perpetuación del SISTEMA DE LA GRAN PROPIEDAD PRIVADA O ESTATAL, base económica de la explotación colectiva de los trabajadores. Este camino puede ser conveniente para algunos sectores burgueses, pero no para el proletariado.

—Algunas conclusiones—

Derechas e izquierdas proponen en sus programas, la alianza de los trabajadores con la burguesía nacional. Pero tanto el nacionalismo de deercha, como el de izquierda han probado que esta alianza suicida sólo conduce a la instalación de sistemas nacionales de explotación impuestos en nombre del Estado, la Nación, y hasta de la causa socialista. El nacionalismo de izquierda es hoy por hoy el camino más engañoso en que podría embarcarse el movimiento obrero luego del fracaso del populismo de derecha. Muchos años de historia han mostrado que el nacionalismo de izquierda, fomentado actualmente en el país por los comunistas, sirve para separar regiones de la influencia del capitalismo occidental acercándolas al bloque soviético. Sin embargo la planificación del socialismo de estado, el monopolio estatal del comercio exterior, la estatización total de la economía, terminan siendo el fundamento socioeconómico de una nueva explotación, la ejercida por la burocracia que ocupa los sitiales privilegiados del aparato político oficial y el Estado.

No hallarán entonces los trabajadores su emancipación a través de este tipo de experiencias. La explotación capitalista siempre existirá mientras haya una burguesía privilegiada, extranjera o nacional. El fruto del trabajo obrero siempre será robado mientras subsistan las grandes estructuras de poder, fundamentalmente la propiedad y el Estado.

No caben entonces las alianzas con la burguesía, tampoco con las tácticas políticas de los populismos o de la izquierda autoritaria en la medida que con ellas quedan intactas tales estructuras de poder. Dejando de lado la ilusión de las alianzas o las transacciones con el autoritarismo, para los explotados queda en pie por lo tanto la vieja y desafiante propuesta que lanzó el anarquismo hace 70 años: ¡¡Marchemos solos!!

Federación Obrera Regional Argentina: Pacto de Solidaridad

Para los que no están informados sobre el contenido y finalidad de la F.O.R.A., además de su origen, estructura, metodología y su funcionalidad revolucionaria, iremos publicando en las columnas de "LA PROTESTA", su carta orgánica, su declaración de principios, y cuanto tenga de razón histórica y vigencia en nuestros días.

Considerando: Que el desenvolvimiento científico tiende, cada vez más, a economizar los esfuerzos del hombre para producir lo necesario a la satisfacción de sus necesidades; que esta misma abundancia de producción desaloja a los trabajadores del taller de la misma, de la fábrica y del campo, convirtiéndolos en intermediarios, y haciendo con este aumento de asalariados improductivos, cada vez más difícil su vida; que todo hombre requiere para su sustento cierto número de artículos indispensables y por consiguiente necesita dedicar una cantidad determinada de tiempo a esta producción, como lo proclama la justicia más elemental; que esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio perenne entre las necesidades creadas por el progreso mismo y los medios de satisfacerlas, desequilibrio que produce las contínuas rebeliones que en forma de huelgas presenciamos; que el descubrimiento de un nuevo instrumento de riqueza y la perfección de los mismos lleva la miseria a miles de hogares, cuando la razón nos dice que a mayor facilidad de producción debiera corresponder un mejoramiento general de la vida de los pueblos; que este fenómeno contradictorio demuestra la viciosa constitución social presente; que esta constitución viciosa es causa de guerras intestinas, crímenes, degeneraciones, perturbando el concepto amplio que de la humanidad nos han dado los pensadores más modernos, basándose en la observación y la inducción científica de los fenómenos sociales; que esta transformación económica tiene que reflejarse también en todas las instituciones; que la evolución histórica se hace en el sentido de la libertad individual; que ésta es indispensable para que la libertad social sea un hecho; que esta libertad no se pierde sindicándose con los demás productores, antes bien, se aumenta, por la intensidad y extensión que adquiere la potencia del individuo; que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la de otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás; que las leyes codificadas e impositivas deben convertirse en constatación de leyes científicas vividas de hecho por los pueblos y gestadas y elaboradas por el pueblo mismo en su contínua aspiración hacia lo mejor, cuando se haya verificado la transformación económica que destruya los antagonismos de clase que convierten hoy al hombre en lobo del hombre y funde un pueblo de productores libres para que al fin el siervo y el señor, el aristócrata y el plebeyo, el burgués y el proletario, el amo y el esclavo, que con sus diferencias han ensangrentado la historia, se abracen al fin bajo la sola denominación de hermanos.

El IV Congreso de la Federación Obrera Argentina, declara que ésta debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado, creando sociedades de resistencia, federaciones de oficios afines, federaciones locales, consolidando la nacional para que así, procediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores, dándose a éstos más pan, más pensamiento, más vida, podamos formar con los explotados de todas las naciones la gran confederación de todos los productores de la tierra, y así solidarizados podamos marchar, firmes y decididos, a la conquista de la emancipación económica y social.

1º Organización de la clase de la República en sociedades de oficio.

2º Constituir con estas sociedades obreras las Federaciones de oficio y oficios similares

3º Las localidades formarán Federaciones locales; las provincias, Federaciones comarcales; las naciones, Federaciones Regionales; y el mundo entero, una Federación Internacional con un Centro de Relaciones u Oficina, para cada Federación mayor o menor dentro de estas colectividades.

4º Lo mismo en la Oficina Central que se nombre para los efectos de relación y de lucha que los organismos que representan las Federaciones de oficio y oficios similares, a la par que serán absolutamente autónomos en su vida interior y de relación, sus individuos no ejercerán autoridad alguna, y podrán ser substituídos en todo tiempo por el voto de la mayoría de las sociedades federales reunidas por congresos o por voluntad de las sociedades federales expresada por medio de sus respectivas Federaciones Locales y de oficio.

5º En toda localidad donde haya constituídas sociedades adheridas a la Federación Obrera Regional Argentina, ellas entre sí se podrán declarar en libre pacto local.

6º Sentados estos principios, base fundamental de nuestra organización, se procederá a la constitución de las Federaciones locales, sobre las bases de las ya existentes.

7º La oficina de la Federación Obrera Regional Argentina, o sea el Consejo Federal, constará de nueve individuos, los cuales se repartirán los cargos en la forma que tengan por conveniente. Además formarán parte de la Oficina Central, o Consejo Federal, un delegado por cada Federación local, los cuales tendrán el carácter de secretarios corresponsales, con voz y voto, y deberán entenderse directamente con el Consejo Federal.

8º Todas las sociedades que componen esta Federación se comprometen a practicar entre sí, la más completa solidaridad moral y material, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios que las circunstancias exijan, a fin de que los trabajadores salgan siempre victoriosos en las luchas que provoque la burguesía y en las demandas del proletariado.

9º Para que la solidaridad sea eficaz en todas las luchas que emprendan las Sociedades Federales siempre que sea posible, deben consultar a sus respectivas Federaciones, a fin de saber con exactitud, los medios o recursos con que cuentan las sociedades que la forman.

10º La sociedad es libre y autónoma en el seno de la Federación Local; libre y autónoma en el seno de la Federación Comarcal; libre y autónoma es en la Federación Regional.

11º Las sociedades, las Federaciones locales, las Federaciones de oficio o de oficios similares y las Federaciones comarcales, en virtud de su autonomía, se administran de la manera y la forma que crean más conveniente, y tomarán y pondrán en práctica todos los acuerdos que consideren necesarios para conseguir el objeto que se propongan.

12º Como cada sociedad tiene el derecho de iniciativa en el seno de su Federación respectiva, todos y cada uno de sus socios, tienen el deber moral de proponer lo que crea conveniente, lo cual, una vez aceptado por su respectiva Federación deberá ésta ponerla en conocimiento del Consejo Federal para que éste, a su vez, lo ponga en conocimiento de todas las sociedades y Federaciones adheridas, y lo lleven a la práctica todas las que lo acepten.

13º Los Congresos sucesivos serán ordinarios y extraordinarios. Estos se celebrarán siempre que los convoque la mayoría de las Sociedades pactantes, por sus Federaciones respectivas, las cuales Federaciones comunicarán su voluntad al Consejo Federal para los efectos materiales de la convocatoria.

Para los primeros se fijará la fecha en la sesión de cada Congreso.

En cuanto al lugar de reunión, lo fijará la mayoría de las sociedades pactantes, para lo cual serán consultadas por el Consejo Federal con dos meses de anticipación a la fecha acordada por el anterior Congreso, si se trata de los ordinarios.

14º Los delegados podrán ostentar en los Congresos, todas cuantas representaciones les sean conferidas por sociedades de resistencia, conferidas en forma, pero sólo tendrán un voto cuando se trate de asuntos de carácter interno del Congreso.

Para los de carácter general tendrán tantos votos como representaciones.

15º Para ser admitido como delegado al Congreso, será necesario que el representante acredite su condición de socio en alguna de las sociedades adheridas a este pacto, y no ejercer o haber ejercido cargo alguno político, entendiéndose por tales los de diputados, concejales, empleados superiores de la administración, etc.

16º Los acuerdos de este Congreso que sean revocados por la mayoría de las sociedades pactantes, serán cumplidos por todas las federadas ahora, y las que en lo sucesivo se adhieran.

17º En cada Congreso, se determinará la localidad en que ha de residir el Consejo Federal, y la cuota que deberán abonar las sociedades adheridas, para la propaganda, organización y edición del periódico oficial.

18º Este punto de solidaridad es reformable en todo tiempo por los Congresos o por el voto de la mayoría de las Sociedades Federadas; pero la Federación pactada es indisoluble mientras existan dos sociedades que mantengan este pacto.

ORGANIZACION

El Congreso acordó el siguiente sistema de organización:

1º — Que los trabajadores de cada localidad se organizarán en sociedades de resistencia y de oficio, constituyendo una sección de Oficios Varios para los que por su escaso número no puedan constituir sección.

2º — Que todas las sociedades de una misma localidad se organicen en Federación Local, con objeto de fomentar la propaganda y desarrollar la organización dictaminando por medio del Consejo Local, formado por los delegados de cada sociedad, respecto a todos los asuntos que interesan al trabajo.

3º — Que las Federaciones locales de cada provincia, constituyan la Federación Comarcal, y celebren sus Congresos de la región, y nombren el Consejo Comarcal que sea intermediario entre las Federaciones locals, desarrolle la propaganda, fomente la organización y comunique al Consejo Federal todo lo que se refiera al movimiento obrero, organización y aspiraciones.

4º — Que las Federaciones locales y comarcales constituyan la Federación Obrera Argentina, la que celebrará sus Congresos nacionales en los que los delegados de las sociedades y federaciones, resolverán todos los asuntos pertenecientes a la gran causa del trabajo, y nombrarán el Consejo Federal que es el CENTRO DE CORRESPONDENCIA de toda la República, el intermediario entre todas las sociedades y federaciones, y el que sosteniendo continuas y solidarias relaciones con todos los organismos obreros de la Nación, servirá de medio para que los obreros de este país puedan practicar la solidaridad con todos los trabajadores del mundo, a fin de conseguir su completa emancipación social.

5º — Que las sociedades de un mismo oficio de distintas localidades, constituyan la Federación de oficio, y que las sociedades afines de una o varias localidades constituyan la Federación de oficios similes.

6º — Nuestra organización puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, queden reducidos a funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de producciones libres.

(Continúa en el próximo Número)

El Drama de Portugal

Por, EDGAR RODRIGUES

Cuarenta y ocho años de represión, de violencia gubernamental, de campos de muerte lenta, de silencio forzado, de guerras internas entre hermanos, de guerras coloniales, produjeron enemigos irreconciliables, mutilados físicos y deformaciones psicológicas gravísimas, abriendo abismos entre clases, generando anomalías perniciosas sin posibilidades de superarlas a corto plazo. Esas deformaciones del carácter y de la personalidad por la instrucción programada a tal fin, las distorsiones del comportamiento individual, colectivo y ambiental, los desequilibrios emocionales y psíquicos, producían condicionamientos, pautas y formas de vida chocantes entre sí. Y para sumar a esos males, alimentaron la desconfianza entre hermanos de sufrimiento y opositores, originando rebeldía, odio, deseo de venganza, represalia y ambición, indisponiendo a portugueses contra portugueses, el país contra sus hijos y a los hijos contra el país, y transformó por fin a un pueblo bueno y trabajador en víctimas y verdugos.

La ausencia, en casi medio siglo, de diálogos abiertos y francos, de debates con vistas a la concientización ideológica y social del pueblo, las persecuciones, las prisiones por "delitos" de opinión y hasta por falta de opinión, las condenas encomendadas a los "juzgadores" de los "Tribunales Plenarios", las deportaciones a los campos de muerte lenta, las "medidas de seguridad" aplicadas según el capricho de los psicópatas contratados y pagados con el dinero del pueblo para castigar al propio pueblo y garantizar la supervivencia de las dictadura, el terror impuesto a hierro y fuego en todas partes por los delincuentes de la PIDE, en forma sistemática, terminó abortando, después de casi cinco decenios, una descomunal montaña de enfermedades infecciosas que va a exigir otros tantos años para combatirlas, curarlas, extinguirlas totalmente.

Ahí tenemos los primeros resultados de la intolerancia dictatorial fascista de tantos años: seis gobiernos en poco más de un año; el caos económico, la lucha desesperada por el poder. Cada uno queriendo pasar por encima del otro, intentando subir a las espaldas de sus semejantes, de sus iguales; ahí tenemos la fuga de los no conformados; la rebeldía y las protestas de la Iglesia, en la palabra del Obispo de Braga, que nunca vio los crímenes y nunca protestó contra las calamidades de los gobiernos de Salazar y Gaetano...

Militares, fieles servidores de los dos calamitosos gobernantes, sustentadores de la dictadura criminal, nacidos, criados, instruídos y promovidos, viviendo burguesamente a costas del trabajador, (las fuerzas militares, policiales y burocráticas absorben la mayor parte del presupuesto de Portugal), vienen a "hablar al pueblo, en calidad de salvadores de la Patria, como dueños de la libertad".

Realizan comicios, publican periódicos, revistas, libros, hacen visitas al extranjero, se autopromueven, aumentan sus propios sueldos, se insultan unos a otros, desencadenan desórdenes en los cuarteles, se desplazan diariamente dentro del país en permanentes andanzas políticas, dan entrevistas a la prensa como tutores de los portugueses, hablan como "Alianza Pueblo-M.F.A.", todo en nombre del pueblo trabajador, y viven a costa del sacrificio y de la miseria de este mismo pueblo trabajador.

El "presidente" Costa Gomes, a la manera de un trapecista de circo, ayer sirvió a Salazar y a Gaetano, que lo promovieron, ayudó a prender y a deportar trabajadores, vivió y vive a costa de los mismos y hoy cambia de tono cada tres días: un día, habla como bolchevista para agradar al P.C.P., en otro, se manifiesta como un moderado liberal; y en un tercero, hace acuerdos reaccionarios. Promete, niega, se agacha, se levanta, vira de frente o de espaldas. Se ha revelado como un terrible engullidor de sapos, un malabarista capaz de servir a cualquier señor, con tal que le pague muy bien. El último discípulo del maestro Antonio de Oliveira Salazar no vacilará en servir fielmente al Dr. Alvaro Cunhal, si éste "bon vivant" a costa de los millones de dólares "donados por Rusia", consiguiera engañar bastante a los portugueses e implantar la dictadura sobre el proletariado.

Viajando a costa del pueblo portugués a Cuba, a Suecia y a otros países, en la esperanza de mejorar su ignorancia política, procurando encontrar la fórmula mágica para dominar a los portugueses, como hizo Salazar en nombre de "otras" ideas, el autopromovido general mozambiqueño Otelo Saraiva de Carvalho, también conocido como "Idi Amin de Lisboa", no desiste de decir tonterías sobre tonterías, movido por su psicología de mando, por su ansia del poder. Sin ser capaz de decir lo que quiere, con ideas políticas indefinidas, lleno de complejos y deformaciones, el "charlador" militar, jefe del COPCON, también llamada "futura brigada panzer", embistió contra el "camarada" general Vasco Goncalves y lo jugó en la calle de la amargura.

En esta guerra de la hoz por la conquista del poder, los "camaradas" general Vasco Goncalves —primer ministro, autor de las nacionalizaciones— y el almirante Rosa Coutinho, conocido también como "Rosa Luxemburg", ex comisario de Angola, "según el proceso P-001 del Banco de Agricultura de Portugal referente a la Sociedad de Planeamiento y Desarrollo del Algarve, entraron en la lista de compradores de tierras de la región", para hacer su "revolución socialista", para "implantar la sociedad sin clases"...

Entre los militares, se destacan decenas y decenas de candidatos a jefes, a dictadores, cada uno queriendo tomar el lugar de otro, cada cual intentando engullir a su compañero de ayer y opositor de hoy.

Pero los civiles no se quedan atrás. De un lado, se empujan, pellizcan y arañan histéricamente los inseguros discípulos de Salazar y de Stalin, los "camaradas" Alvaro Cunhal, José Tengarinha, Palma Inácio, Vilar, Manuel Serra y tantos otros funcionarios de Moscú, de Pekín o de la misma laya, que no hicieron otra cosa durante el reinado salazareno, sino vivir a costas del trabajador, adular y limpiar las botas a los capitalistas, viviendo de aventuras y expedientes, y ampararse en las sotanas del clero, para hoy decir que vivieron revolucionariamente escondidos. En el momento en que la dictadura caía de podrida, minada en sus bases por el egoísmo y el lucro de sus miembros, se presentaron en las primeras filas a gritar: "El poder al pueblo", "el poder para nosotros los representantes del pueblo".

¡Y cómo gritan, cómo mienten, cómo engañan!

Del mismo lado, con voz diferente, Mario Soares proclama que sólo el "Socialismo es capaz de salvar a Portugal de la bancarrota" y afirma que es preciso acabar con la "anarquía".

Desde la derecha, el P.P.D., en la voz de Sá Carneiro, exige el fin de los gobiernos militares y el retorno de éstos a los cuarteles.

Mientras algunos luchan por la toma del poder, se acentúa el descalabro económico de otros. 300.000 portugueses están desempleados. Emisarios del gobierno imploran al Brasil y a Venezuela trabajo para 200 mil (100 mil a cada país), negociando la humillación de quien quiere producir para vivir dignamente.

Durante el reinado de Salazar los portugueses huían clandestinamente a otros lugares de Europa. Cerca de un millón y medio de emigrantes durante los años de 1969 a 1974 y, de ellos, un 42 por ciento lo hacía clandestinamente. Buena parte salía en busca de mejores días y la mayoría para escapar al ejército, a la guerra y a la persecución de la PIDE. Hoy los que huyen son los salazaristas, los capitalistas asustados por las "expropiaciones", con las "reformas", porque los trabajadores y los expulsados de Angola no tiene un centavo para moverse.

Son 300.000 o más vidas humanas sin casa donde habitar, que quieren trabajar sin tener donde, pasando hambre, pasando hambre, pasando hambre.

Ajenos a la desgracia de esa gente, en número cada día mayor, los comunistas quieren tomar el poder, pero también lo quieren los militares y los socialistas. El E.L.P. practica atentados para imponer el retorno del fascismo; soldados se rebelan contra los oficiales y quieren implantar la "república de los plazas rasos"; trotskistas, maoístas y otros "istas" se declaran "los verdaderos revolucionarios", revolucionarios con derecho al poder, y el obispo de Braga, en nombre de la Iglesia, exige el juzgamiento de los PIDES que están en las prisiones, el derecho de explotar los "milagros" de Fátima y el retorno del pueblo a la Iglesia de Cristo.

Cunhal, en nombre del "comunismo", quiere el poder y el dominio de las masas; el obispo de Braga, en nombre de Dios, quiere el poder y el dominio del rebaño.

En ese elenco, el pueblo portugués —expectador que sufrió 48 años de cruel dictadura— sólo entrevé un inmenso vacío. Y debe apercibirse que la libertad por todos prometida, no llegará nunca graciosamente. Sólo a duras penas, a costa de grandes sacrificios, a precios bien altos, será alcanzada si en esa ocasión aún le quedaran fuerzas para librar la batalla.

Entonces sí, conseguirá conquistar su plena libertad.

Solamente hombres conscientes y libres serán capaces de andar enteramente sólos, sin guías, sin jefes, sin gobierno de arriba para abajo, rumbo a la verdadera felicidad humana. Sólo un pueblo voluntariamente asociado podrá constituir una sociedad donde los hombres se unan emocionalmente por el corazón, por el amor fraterno en una convivencia pacífica de hermanos, de iguales.

(Octubre de 1975)

RECORDACION

El fino cristal que separa a la vida de la muerte, refleja en el momento del recuerdo, imágenes que se van sucediendo y que componen, cronológicamente, o no, aquello que se ha dado en llamar existencia.

Decimos esto, ahora que buscamos en la película de nuestra memoria los hechos y las actitudes que conformaron la personalidad militante de los compañeros que se han ido. Rememoramos su fervor, su consecuencia, sus desvelos y sus sueños en pos del Ideal que ya no podrán ver realizado, y por el cual, dieron lo mejor de su esfuerzo en la cotidiana tarea de vivir.

Y sentimos silencioso dolor porque nuestros hermanos caídos no compartirán ya la lucha, las diferencias, las alegrías y también las tristezas, con los que seguimos imaginando un mejor vivir.

Vaya pues, desde estas páginas, un último saludo a los compañeros Nicola Recchi, Angel Yrigoyen, Josefa de Naso, Francisco Peralta y Rodolfo O. Loza, ausentes desde ahora para la Anarquía, pero no en nuestro mejor recuerdo.

Federación Obrera
Regional Argentina
F.O.R.A.
LUNCH Y CONFERENCIA

Se realizará el 13 de Diciembre a las 20.30 hs. en Coronel Salvadores 1200, Capital.
Precio de la tarjeta: $ 50,00.

LA PROTESTA

publicación anarquista

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 1.300.262

Cas. de Correo Nº 24
Sucursal 39-B
Bs. Aires - Argentina

Tarifa Reducida 240
Concesión Nº 4001
Franqueo Pagado
Suc. 6 (B)